

# Objeto de estudio de la Bibliotecología y estudios de la información

AGUSTÍN GUTIÉRREZ CHIÑAS  
*Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México*

## INTRODUCCIÓN

**P**ara abordar este tema, es necesario establecer una definición etimológica y operativa de los términos: biblioteca, bibliotecología, información documental, usuario y profesión.

De acuerdo con el orden de los términos anotados, se describe enseguida lo que las herramientas de trabajo académico llamadas diccionarios de la lengua establecen como definición para cada uno de estos términos.

Biblioteca es la “institución cuya finalidad consiste en la adquisición, conservación, estudio y exposición de libros y documentos; y local donde se tiene considerable número de libros ordenados para la lectura”.

Bibliotecología es la “ciencia que estudia las bibliotecas en todos sus aspectos”.

Información, “acción y efecto de informar”. De donde se desprende que informar es “enterar, dar noticia de algo”; y también, “dar forma sustancial a algo”.

Siguiendo estas dos definiciones se puede decir que la información es “toda idea (representación mental) registrada por medio de signos gráficos, iconográficos y fonéticos en un soporte

### *El objeto de estudio de la bibliotecología...*

como el papel, la cinta, un medio electrónico, etc., del conocimiento producido y construido por el hombre sobre sí mismo y sobre los objetos y fenómenos que lo rodean” (Gutiérrez Chiñas, 2004: 12).

Usuario, aquel “que usa ordinariamente algo. Dicho de una persona: que tiene derecho de usar de una cosa ajena con cierta limitación”.

Profesión, “empleo, facultad u oficio que alguien ejerce y por el que percibe una retribución”, generalmente económica.

## DESARROLLO

Históricamente, la institución identificada como biblioteca es la que dio origen al servicio de información documental por medio del llamado libro, documento cuyo nombre en griego, *biblion*, constituye la primera raíz que compone la palabra *biblioteca* en español.

Si bien el libro fue el objeto que se empezó a utilizar para ofrecer el servicio bibliotecario, en realidad, aun sin saberlo, desde los inicios y hasta el momento, ese servicio ha consistido en brindar la información contenida en tal documento. Sin embargo, lo que la biblioteca adquiría, organizaba, almacenaba y difundía entre sus usuarios era el libro, uno de los primeros documentos inventados por el hombre para registrar y conservar la información que producía, así como los conocimientos sobre sí mismo y sobre el mundo que lo rodeaba.

Pero si la información documental es realmente la sustancia o materia que consume o utiliza el usuario para satisfacer sus necesidades de información documental, es necesario, por tanto, delimitar con qué tipo de información trabaja la biblioteca o los llamados centro de información y documentación.

Las unidades de servicios de información documental –nombre con el que se pretende abreviar el de la biblioteca y el de los centros de información documental y archivos–, como su nombre

lo indica, sólo trabajan con la información registrada en algún soporte, con la información como un producto terminado.

La información, como un producto terminado conocido bajo el concepto de documento, tiene una gran variedad de formatos. El primero y más conocido es el libro en sus diferentes hechuras y soportes, desde el tradicional en papel hasta el llevado a un medio electrónico o magnético. Además del libro, hoy circula en el mercado editorial una gran variedad de documentos, entre los que figuran: artículos de revistas técnicas y científicas, periódicos, películas, documentos sueltos con nombres variados, pinturas, gráficas, tesis, diccionarios, enciclopedias, expedientes de asuntos particulares y de diferentes dependencias del gobierno.

Existe, hoy, un océano de información documental que puede satisfacer las más variadas necesidades de información, para una gran cantidad de solicitantes, dado el aumento exponencial que ha experimentado el número de habitantes del planeta.

No obstante, se puede deducir que el servicio de información documental que ofrecen las bibliotecas sigue otorgándose con la información como un producto terminado. Es decir, como documento, lo que permite delimitar con bastante claridad el objeto de estudio de la disciplina en cuestión, procurando respetar en su justa dimensión los terrenos de otras disciplinas y “abandonar sus intentos de asumir los atributos de otra profesión [o disciplina] y replegarse hacia sus verdaderos objetivos” (Rendón Rojas, 2005: 177). Esto debe llevar a la idea de que el propósito del servicio de información documental es sólo “servir de enlace activo entre los documentos y el mundo de la información” (Rendón Rojas, 2005: 177), y proporcionar las condiciones necesarias para lograr establecer el contacto entre el usuario y la información. Es decir, enseñar cómo usar la información queda fuera de la competencia bibliotecológica –como lo señala Rendón Rojas (2005: 178)–, porque los bibliotecólogos no son pedagogos, educadores, psicólogos, ni sociólogos, aun cuando en muchas ocasiones pretenden actuar como tales.

Para terminar este tema, sólo se asentará que la información es el insumo de la mente para construir su propio conocimiento,

## *El objeto de estudio de la bibliotecología...*

y siempre recibe la información a través de los sentidos, independientemente del número de artefactos o medios que puedan intervenir entre el transmisor y el receptor de la información.

Por lo tanto la palabra Bibliotecología, en español, compuesta por tres palabras de origen también griego, *biblion*, *theké* y *logos*, expone con claridad que una parte esencial de su objeto de estudio es la biblioteca en todos sus aspectos.

Ahora, la pregunta es: ¿cuáles son esos aspectos?

Ya se dijo que la materia prima del trabajo bibliotecológico es la información contenida en los documentos, por lo que su preocupación es contar con un local en donde guardar y conservar la información documental que demandan los usuarios de esa información. Lo que significa que se debe contar con un domicilio en el cual resguardar recursos, además del documento que se va a ocupar para poder brindar el servicio de información documental. Los otros recursos son el humano, el económico, el equipo y las herramientas de trabajo. De tal suerte que el lugar para guardar y conservar libros pasa de ser un ente institucional pasivo a uno institucional activo, dinámico y con vida propia.

Siendo la biblioteca un organismo social con la iniciativa de brindar servicios de información documental a los miembros de una sociedad, es conveniente resaltar que, para lograr este propósito, necesitará de personal que tenga “conocimientos, habilidades, y sobre todo de actitudes [deseos de servir] para cumplir con su fin último, que es el hacer llegar la información registrada a quien la necesite”. (Gutiérrez Chiñas, 1997: 10) Para lograr un servicio eficiente y eficaz, la Bibliotecología se debe preocupar por la preparación y la formación de este personal; por ello, los recursos humanos se convierten en otro de los elementos importantes al que hay que dotar de los saberes propios de este servicio, de las competencias que demanda, y de los valores que debe tener presentes durante el otorgamiento del servicio.

Por último, el usuario, cliente o consumidor, a su vez, “se convierte por este hecho en un elemento focal para ser estudiado y analizado por parte de la bibliotecología” (Gutiérrez Chiñas, 2002: 70), para buscar los métodos, las estrategias y las técnicas

más apropiadas para satisfacer sus necesidades de información documental de manera fluida, expedita y ágil. Por ello, “es importante subrayar que “[...] el usuario es el origen y fin de la actividad bibliotecaria. Él es quien motiva el proceso informativo [documental] con su deseo de satisfacer una necesidad de información [documental] y solo con la satisfacción de ésta se culmina tal proceso” (Rendón Rojas, 2005: 116).

## CONCLUSIÓN

De acuerdo con lo expuesto, se puede afirmar que el campo fenoménico de la Bibliotecología tiene varios elementos centrales en su cuerpo metodológico, técnico, conceptual, teórico, filosófico y científico que la caracterizan y distinguen como una disciplina propia del conocimiento humano. Estos elementos son:

1. La información documental como un producto terminado.
2. La institución social llamada biblioteca, con los diferentes nombres que se le han asignado.
3. El personal profesional que organiza y otorga los servicios de información documental.
4. El usuario como el cliente y consumidor de los servicios de información documental.

Es menester aclarar que, aun cuando la Bibliotecología sólo se ocupa de la promoción, difusión y circulación de la información documental como un producto terminado, no evita que los bibliotecólogos puedan ampliar sus conocimientos más allá de lo que es la información como un producto terminado. Es decir, el bibliotecólogo, como el profesional de cualquier otra disciplina, puede extender sus conocimientos más allá del producto que trabaja en los aspectos de su producción, y de otras funciones que pudiera tener fuera del servicio bibliotecario.

**BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:**

Gutiérrez Chiñas, A., “Campos de acción de la bibliotecología; reflexiones sobre su ejercicio profesional y académico”, *Universitarios Potosinos*, 10(3), 69-73, jul.-ago., 2002.

Gutiérrez Chiñas, A., “Ensayo etimológico y pragmático sobre la bibliotecología y su objeto de estudio”, *In-formación*, 7(30): 9-12, 1997.

Gutiérrez Chiñas, A., *Manejo de información documental; guía para organizar fuentes de información*, México: Trillas, 2004, 248 p.

Rendón Rojas, M. A., *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología*, 2 ed., México: UNAM-CUIB, 2005, 183 p.